

A LA PATRIA TAMBIEN SE LE SIRVE CON

Son tres estos aguadeños de la raza bravia que da tan famosos ejemplares en Antioquia y Caldas, en la vecina República de Colombia. Pero, a pesar de ser tres, artísticamente son uno solo. Sin embargo, quien los vea por primera vez, pensará que no son familiares, sino de razas distintas, porque el uno acusa la vivacidad de un vendedor activo, el otro tiene facciones indígenas marcadísimas, y el tercero parece más bien un andaluz de la mismísima Sevilla. En el carácter también hay de semejanzas. Gonzalo, "el mayorcito", como dice él con cierta ingenuidad, es anecdótico, minucioso, organizador, gerente, Héctor es reposado, amante de su guitarra, y la que coloca sobre su lecho con amorosa delectación, devoto de la música clásica, y Pancho, el más vivaz de todos, es el proyectista, que pone todo su entusiasmo en la creación de cosas nuevas y que ahora lleva la cabeza hirviente en un homenaje que prepara a Manizales, una de esas ciudades colombianas, que, como lo dijo Miguel Otero Silva, tiene la vida de un hombre.

Cuatro generaciones de músicos vinieron a formar esta concreción de arte que es el trío de los hermanos Hernández, en su pueblo montañés, oyendo a su padre, buscando a los arrieros que, por los infinitos caminos de Antioquia, van dejando un reguero de canciones y chistes, o cantando en la iglesia, en cuyo coro solía darles lecciones de música un hermano cristiano español llamado Juan Pablo Morales. Desde entonces comenzaron a formar su repertorio de música criolla, acudiendo los tres a donde había un

cantador o un serenatero. Siempre iban provistos de lápiz y papel, y mientras el uno copiaba el primer verso, el otro se preparaba para seguir escribiendo el segundo, y así con el tercer verso, de modo que, cuando terminaba la canción, ya los muchachos la tenían escrita. La música se les quedaba en el magín, y al copiar la letra completa, fijaban también la melodía, con las correcciones e innovaciones que su buen gusto les aconsejaba.

Debido a su corta edad, en su casa no se les permitía salir a dar serenatas, por lo cual con frecuencia hacían escapadas, disfrazados con las ropas de su padre. Las gentes de Aguadas reían ante la ocurrencia de los mocosos. Una vez, los contrataron para dar una serenata, a la que, naturalmente tuvieron que concurrir disfrazados de personas mayores. La madre de la muchacha salió armada de una escopeta y disparó sobre los serenateros, los cuales, presas del pánico, ante tan calurosa recepción, echaron a correr, con tan mala suerte para Héctor que los pantalones que llevaba, y que había sustraído a su progenitor pocas horas antes mientras éste dormía, se le quedaron enredados en una cerca de alambres. En puntillas entraron en su casa, como siempre, y a la mañana siguiente oyó Héctor que una voz femenina decía muy cortesmente: dirigiéndose a su padre: —Don Rafael, aquí están sus pantalones, pero dígalos a sus niños que no vuelvan a tocar serenatas a mi casa con ese sinvergüenza que está enamorado de mi hija.

En otra ocasión los invitaron a tocar en un baile organizado en una

de esas veredas montaÑeras, llamada El Guaco, tan abundantes en hombres machos y decididos. Estaban en lo fino de la parranda, cuando aparecieron los matones, apagaron las velas y comenzaron los tiros, los machetazos a diestra y siniestra y el lucir de las navajas barberas en medio de la oscuridad. Los muchachos se refugiaron debajo de una mesa. Cuando terminó el zafarrancho, comprobóse que había dos muertos y cinco heridos, y mientras los primeros eran conducidos a un caney de tabaco y los heridos probablemente eran cosidos con cabuya y agujas capoteras, los hermanos Hernández, con un solo corazón, siguieron tocando y cantando para que continuase el baile.

¡Ah, tierras antioqueñas, bravías, abruptas como la cordillera andina, en donde no hay sino cumbres y abismos, y las medianías no tienen asiento! Una mañana, sin más que una "maletera" de listado, un par de alpargatas nuevas para cada uno y el ansia infinita de andar, sentir y ver, los hermanos Hernández se ausentaron de Aguadas camino de Manizales, a donde llegaron sin un centavo. Allí Miguel Gutiérrez les pagó tres pesos por una serenata, dinero que nunca habían visto reunido los incipientes músicos. "Desde entonces somos grandes amigos de los hermanos Gutiérrez", dice emocionado Gonzalo Hernández. Fundaron una escuela de tiple, y como no tenían suficiente repertorio, iban en la noche a escuchar la "Lira Valenciana", y escondidos detrás de una ventana, se aprendían de memoria las piezas.

Y siguieron andando... Llegaron

a las orillas del río Cauca, en donde pagaron el pasaje a Cali con su moneda favorita: una serenata. Y en el río que cantó Isaacs, abundante en recodos y en paisajes diversos, sorprendieron arreboles que más tarde solamente habrían de ver en Berquisimeto. Y a Cali fueron a dar como fin de la primera salida de estos tres Quijotes por los campos de Montiel....

Regresaron a su tierra, pero ya les habían nacido alas en los pies, y pronto se enrolaron en el circo Riego, en donde les pagaban ciento cincuenta pesos, o sea cincuenta a cada uno, por hacer varios números musicales. Así fué como llegaron a Bogotá, ciudad que en un principio fué su primer ensueño de gloria. Eran tan escaso el sueldo que muchas veces pernoctaban en las toldas del circo porque no tenían con qué pagar la posada. Pero en Bogotá habrían de recibir su primera desilusión y su primer impulso para su carrera artística. Un sobrino del gran guitarrista Escamilla les dijo francamente: —Para hacerse aplaudir aquí hay que venir de Nueva York o Londres, es decir de ciudad a pueblo, y no, como ustedes lo han hecho, de pueblo a ciudad!— (Pues vamos a triunfar en Nueva York, dijeron los tres voluntarios aguadeños, que no volvieron a ver el miedo después del baile de los guapos en el Guaco.

Y siguieron en el Circo Riego, extasiándose en el Río Magdalena ante la majestad del paisaje tropical, entreteniéndose en bautizar a los caimanes con los nombres de habilísimos políticos o comerciantes conocidos que son más voraces que

Los hermanos Hernández en compañía de los principales intérpretes del film mexicano "Simón Bolívar".



Héctor es reposado, amante de su guitarra, y la que coloca sobre su lecho con amorosa delectación, devoto de la música clásica, y Pancho, el más vivaz de todos, es el proyectista, que pone todo su entusiasmo en la creación de cosas nuevas y que ahora lleva la cabeza hirviendo en un homenaje que prepara a Manizales, una de esas ciudades colombianas, que, como lo dijo Miguel Otero Silva, tiene la vida de un hombre.

Cuatro generaciones de músicos vinieron a formar esta concreción de arte que es el trío de los hermanos Hernández, en su pueblo montañoso, oyendo a su padre, buscando a los arrieros que, por los infinitos caminos de Antioquia, van dejando un reguero de canciones y chistes, o cantando en la iglesia, en cuyo coro solía darles lecciones de música un hermano cristiano español llamado Juan Pablo Morales. Desde entonces comenzaron a formar su repertorio de música criolla, acudiendo los tres a donde había un

de Aguadas reían ante la ocurrencia de los mocosos. Una vez, los contrataron para dar una serenata, a la que, naturalmente tuvieron que concurrir disfrazados de personas mayores. La madre de la muchacha salió armada de una escopeta y disparó sobre los serenateros, los cuales, presas del pánico, ante tan calurosa recepción, echaron a correr, con tan mala suerte para Héctor que los pantalones que llevaba, y que había sustraído a su progenitor pocas horas antes mientras éste dormía, se le quedaron enredados en una cerca de alambres. En puntillas entraron en su casa, como siempre, y a la mañana siguiente oyó Héctor que una voz femenina decía muy cortesmente: dirigiéndose a su padre: —Don Rafael, aquí están sus pantalones, pero dígales a sus niños que no vuelvan a tocar serenatas a mi casa con ese sinvergüenza que está enamorado de mi hija.

En otra ocasión los invitaron a tocar en un baile organizado en una

siguieron tocando y cantando para que continuase el baile.

¡Ah, tierras antioqueñas, bravías, abruptas como la cordillera andina, en donde no hay sino cumbres y abismos, y las medianías no tienen asiento! Una mañana, sin más que una "maletera" de listado, un par de alpargatas nuevas para cada uno y el ansia infinita de andar, sentir y ver, los hermanos Hernández se ausentaron de Aguadas camino de Manizales, a donde llegaron sin un centavo. Allí Miguel Gutiérrez les pagó tres pesos por una serenata, dinero que nunca habían visto reunido los incipientes músicos. "Desde entonces somos grandes amigos de los hermanos Gutiérrez", dice emocionado Gonzalo Hernández. Fundaron una escuela de tiple, y como no tenían suficiente repertorio, iban en la noche a escuchar la "Lira Valenciana", y escondidos detrás de una ventana, se aprendían de memoria las piezas.

Y siguieron andando... Llegaron

a Bogotá, ciudad que en un principio fué su primer ensueño de gloria. Eran tan escaso el sueldo que muchas veces pernoctaban en las toldas del circo porque no tenían con qué pagar la posada. Pero en Bogotá habrían de recibir su primera desilusión y su primer impulso para su carrera artística. Un sobrino del gran guitarrista Escamilla les dijo francamente: —Para hacerse aplaudir aquí hay que venir de Nueva York o Londres, es decir de ciudad a pueblo, y no, como ustedes lo han hecho, de pueblo a ciudad!— Pues vamos a triunfar en Nueva York, dijeron los tres voluntarios aguadeños, que no volvieron a ver el miedo después del baile de los guapos en el Guaco.

Y siguieron en el Circo Riego, extasiándose en el Río Magdalena ante la majestad del paisaje tropical, entreteniéndose en bautizar a los caimanes con los nombres de habilísimos políticos o comerciantes conocidos que son más voraces que

Los hermanos Hernández en compañía de los principales intérpretes del film mexicano "Simón Bolívar".



UN TIPLER Y UNA CANCIÓN

LOS HERMANOS HERNANDEZ.
CABALLEROS DE LA AVENTURA



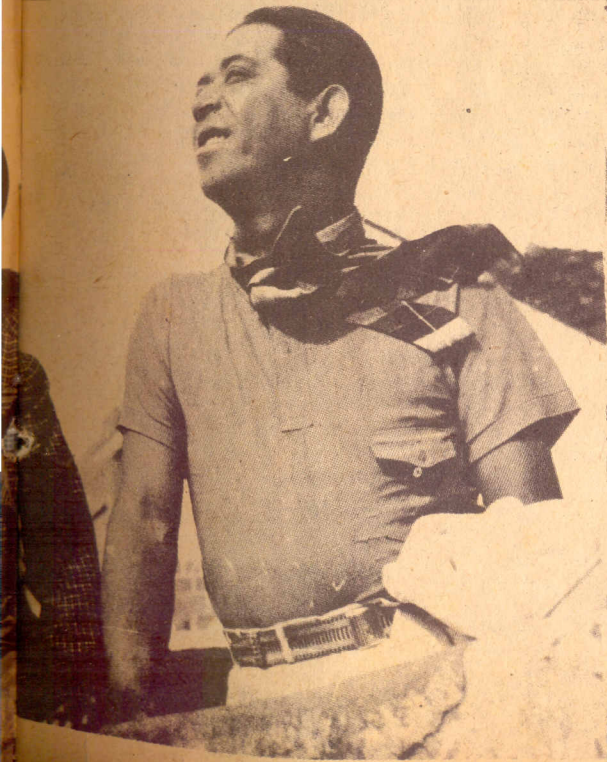
Bolívar
251

cualquier saurio. Hace poco que pasaron por allí en avión abismándose de que el Magdalena estuviese limpio de alimañas, porque todas se habían ido para Medellín, Bogotá, y unas pocas para Nueva York!

Los hermanos Hernández, en la Película Simón Bolívar.

camados, por lo cual resolvieron separarse de él y marcharse a Valencia; pero los empresarios hicieron





cualquier saurio. Hace poco que pasaron por allí en avión abismándose de que el Magdalena estuviese limpio de alimañas, porque todas se habían ido para Medellín, Bogotá, y unas pocas para Nueva York!

En 1921 llegaron por primera vez a Venezuela, en el mismo circo Riego. Viólos actuar el Dr. Pomoponio Guzman, Ministro de Colombia, a quien le confesaron ingenuamente que no habían ido a la Legación por carecer de pasaportes, pues habían salido de contrabando por miedo al servicio militar. El Dr. de Guzman se los entregó diciéndoles: "Quién sabe si muchas veces a la patria se le sirve mejor con un tiple y una canción!"

Las malas condiciones del contrato con el circo Riego les tenían es-

**Los hermanos Hernández en Río de Janeiro, contemplando el majestuo-
Pan de Azúcar.**

**Los hermanos Hernández, en la Pe-
lícula Simón Bolívar.**

camados, por lo cual resolvieron separarse de él y marcharse a Valencia; pero los empresarios hicieron circular la noticia de que eran espías revolucionarios, de manera que fueron reducidos a prisión, quizás a causa de alguna expresión de su carácter independiente. Cuando Santos Matute Gómez los interrogó, le cantaron unas canciones, y recibieron del entonces Presidente de Carabobo un pequeño auxilio monetario.

En San Juan de Puerto Rico, en la Plaza Balde, se encontraron siete colombianos: el célebre guitarrista Jorge Rubiano, Pancho Valiente, fotógrafo de Barranquilla, el barítono Pineda, Juan de la Rosa barranquillero que ocupaba un alto cargo en la compañía de Teléfonos,

(Pasa a la pág. 43)

**A LA PATRIA - BIEN SE LE
SIRVE CON UN TIPLE Y UNA
CANCION**

**LOS HERMANOS HERNANDEZ.
CABALLEROS DE LA AVENTURA**

(Viene de la pág. 9)

y los hermanos Hernández. Con ellos estaba el poeta venezolano Rafael Camejo, uno de los patriotas más enamorados de su Venezuela que ahora se halla laborando en la Radio Continente. Era un 20 de julio. Los Hernández silbaron el himno de Colombia, recitaron una estrofa, y se retiraron del circo sin un dólar en el bolsillo. El dueño del hotel les fió los gastos, el fotógrafo Antonio Arguinzoni les dió crédito para una formidable propaganda que les hizo especialmente para su jira por el interior de la isla. Era el tiempo de la Prohibición y las botellas del mejor coñac decomisado se lo bebían los agentes fiscales con los colombianos, mientras las vacías eran utilizadas por Héctor Hernández para el botellófono, instrumento musical inventado por él. A la salida de las funciones estaban ya esperándolos sus amigos para las más inolvidables juergas, en las cuales casi siempre había un cabrito robado, que se le servía estofado a su propio dueño después de una serenata.

Un joven, recién llegado de Nueva York, ponderaba ante los hermanos Hernández las maravillas de esa ciudad, y referiales el caso de un artista que sacaba de un serrucho los sones más meliosos tocándolo con un martillo de goma. Inmediatamente les vino la idea de aprovechar ese instrumento, y fué así como llegaron a descubrir el serrucho de las voces humanas. Acudieron a un viejo carpintero para pedirle que les permitiese hacer la prueba, y Héctor puso la manija de la dentada hoja en las rodillas, mientras con la mano izquierda la curvaba ligeramente y después iba tocándola con los nudos de la derecha. Notaron que al hacer temblar la rodilla daba modulaciones como

rrucho que Canta fué la atracción que eclipsó a todos los demás espectáculos. El Presidente Zayas les invitó al Palacio. En poco tiempo habían ganado más de cincuenta mil dólares en Cuba. Entonces se les presentó el empresario del Circo Regio a pedirles ayuda, y los hermanos Hernández fueron—¡oh! vueltas de la Fortuna,— sus empresarios en una corta temporada. El serrucho se había metido en el corazón de los cubanos como una hoja escalofriante, y hacia exclamar a los novios al oído del ser amado: —¡Tienes voz de serrucho, alma mía! Héctor llegó a perfeccionarlo en tal forma, que le arrancaba los tonos más bellos de una soprano coloratura en arias de ópera como la Visi d'arte, de Tosca, el Ave María de Gounod, la Siciliana de Cavalleria Rusticana, la Chanson Indue de Rimsky Korla Berceuse de Jocelyn, de Godard, zakov, y tantas otras melodías que llegaron a llamar profundamente la atención del famoso Hipólito Lázaro.

En México también causó sensación el serrucho de la voz humana. El Presidente Obregón recibió a los aguadeños en el Palacio de Chapultepec, y se entusiasmó enormemente con su arte. Apostó una caja de champaña con sus amigos para el mejor colmo que se dijese sobre el serrucho de los tres colombianos y como a nadie se le ocurriese nada, dijo: El colmo de estos caballeros es venir a tocar el serrucho en la Sierra Madre (Cordillera Nevada del Pacifico Mexicano).

Ya para entonces los hermanos Hernández tenían un formidable repertorio clásico, que, unido al que habían recogido del folklore de Colombia y Venezuela, les permitía dar una variedad enorme a sus programas. Por ello fué un nuevo éxito la jira que patrocinó el Licenciado Vasconcelos por todo México en una misión cultural del Ministerio de Educación Nacional.

En Los Angeles fueron agasajados poco después por Charles Chaplin, y en las veladas artísticas de Hollywood, Rodolfo Valentino, Pola Negri, las hermanas Talmadge se

COMBATIR LOS MICROBIOS es evitar las infecciones!



Los microbios patógenos son particularmente dañinos a la mujer, cuyos órganos tan frágiles se irritan, se inflaman y se infectan al menor descuido. No titubee de emplear para su higiene íntima, el germicida ideal descubierto por la ciencia moderna: la **GYRALDOSE**. Por una composición especial (piolisán, ácido tímico etc.) se ha llegado a realizar un antiséptico que tiene el poder de destruir la invasión microbiana sin atacar ni irritar las mucosas.

Al contrario, la **GYRALDOSE** descongiona y cicatriza los órganos al mismo tiempo que suprime toda secreción anormal. Si su acción bienhechora es particularmente eficaz en las afecciones femeninas como pérdidas, salpingitis, metritis, etc., la **GYRALDOSE** es indispensable a la higiene íntima para preservar de todas esas miserias.

Contra la mala circulación de la sangre, para evitar las reglas dolcrosas y prevenir los trastornos de la menopausa, la **FANDORINE**, a base de extractos glandulares con sus hormonas y de extractos de plantas, es sumamente eficaz.

Gracias a la **GYRALDOSE** y a la **FANDORINE**
la mujer estará al abrigo de todo sufrimiento.



Establecimientos CHATELAIN, 2, Rue de Valenciennes, París.

**ES UN PRODUCTO CHATELAIN.—La marca de confianza.
DE VENTA EN TODAS LAS DROGUERIAS Y FARMACIAS**



Las manos más bonitas
lucen Esmalte
CUTEX



to para una formidable propaganda que les hizo especialmente para su jira por el interior de la isla. Era el tiempo de la Prohibición y las botellas del mejor coñac decomisado se lo bebían los agentes fiscales con los colombianos, mientras las vacías eran utilizadas por Héctor Hernández para el botellófono, instrumento musical inventado por él. A la salida de las funciones estaban ya esperándolos sus amigos para las más inolvidables juergas, en las cuales casi siempre había un cabrito robado, que se le servía estofado a su propio dueño después de una serenata.

Un joven, recién llegado de Nueva York, ponderaba ante los hermanos Hernández las maravillas de esa ciudad, y referiales el caso de un artista que sacaba de un serrucho los sones más melodiosos tocándolo con un martillo de goma. Inmediatamente les vino la idea de aprovechar ese instrumento, y fué así como llegaron a descubrir el serrucho de las voces humanas. Acudieron a un viejo carpintero para pedirle que les permitiese hacer la prueba, y Héctor puso la manija de la dentada hoja en las rodillas, mientras con la mano izquierda la curvaba ligeramente y después iba tocándola con los nudos de la derecha. Notaron que al hacer temblar la rodilla daba modulaciones como de la voz humana. Entonces se acordaron de los excéntricos que tocaban el violín chino de una sola cuerda y pensaron en probar con el arco del chelo en el lomo del serrucho. Dió la casualidad de que el viejo carpintero estaba encordando un arco. El resultado del experimento fué tal que el anciano, entusiasmado, le regaló el serrucho a Héctor, y este le dió el único dólar que tenía en el bolsillo. El número causó un verdadero escándalo en el público, pues nadie podía explicarse el fenómeno, achacándolo muchos a un acto de ventriloquía. En 9 meses ganaron quince mil dólares.

De allí pasaron a Santo Domingo, Haití y Habana. En esta ciudad, el empresario hizo una formidable propaganda, de modo que el Se-

de Tosca, el Ave Maria de Gounod la Siciliana de Cavalleria Rusticana la Chanson Indue de Rimsky Korla Berceuse de Jocelyn, de Godard, zakov, y tantas otras melodias que llegaron a llamar profundamente la atención del famoso Hipólito Lázaro.

En México también causó sensación el serrucho de la voz humana. El Presidente Obregón recibió a los aguadeños en el Palacio de Chapultepec, y se entusiasmó enormemente con su arte. Apostó una caja de champaña con sus amigos para el mejor colmo que se dijese sobre el serrucho de los tres colombianos y como a nadie se le ocurriese nada, dijo: El colmo de estos caballeros venir a tocar el serrucho en la Sierra Madre (Cordillera Nevada del Pacífico Mexicano).

Ya para entonces los hermanos Hernández tenían un formidable repertorio clásico, que, unido al que habían recogido del folklore de Colombia y Venezuela, les permitía dar una variedad enorme a sus programas. Por ello fué un nuevo éxito la jira que patrocinó el Licenciado Vasconcelos por todo México en una misión cultural del Ministerio de Educación Nacional.

En Los Angeles fueron agasajados poco después por Charles Chaplin, y en las veladas artísticas de Hollywood, Rodolfo Valentino, Pola Negri, las hermanas Talmadge se disputaban el placer de tocar el serrucho. Entraron en los grandes circuitos del Oeste, pasaron a Chicago y luego a Nueva York, en donde estuvieron doce años actuando en los principales teatros, en la National Broadcasting Company y en la grabación de sus discos en la Compañía Victor.

La Unión Panamericana comisionó al Ministro de Colombia, Dr. Enrique Olaya Herrera para obtener de los Hermanos Hernández una serie de conciertos muy bien remunerados que deberían efectuarse en Washington, y en esta oportunidad tocaron por primera vez en la Casa Blanca, ante el Presidente Coolidge, sin pensar que más tarde habrían de ir allí nuevamente para ejecutar música de Colombia

Al contrario, la GYRALDOSE descongestiona y cicatriza los órganos al mismo tiempo que suprime toda secreción anormal. Si su acción bienhechora es particularmente eficaz en las afecciones femeninas como pérdidas, salpingitis, metritis, etc., la GYRALDOSE es indispensable a la higiene íntima para preservar de todas esas miserias.

Contra la mala circulación de la sangre, para evitar las reglas dolcrosas y prevenir los trastornos de la menopausa la FANDORINE, a base de extractos glandulares con sus hormonas y de extractos de plantas, es sumamente eficaz.

Gracias a la GYRALDOSE y a la FANDORINE la mujer estará al abrigo de todo sufrimiento.



Establecimientos CHATELAIN, 2, Rue de Valenciennes, París.

ES UN PRODUCTO CHATELAIN.—La marca de confianza.
DE VENTA EN TODAS LAS DROGUERIAS Y FARMACIAS



Las manos más bonitas
lucen Esmalte
CUTEX



porque es el
más vistoso...
el más brillante...
el más durable!

Pida ver los novedosos tonos Cutex... Uselos y distíngase!

BRYLCREEM
el Fijador Perfecto
para el Cabello



42 LB

VAYA BIEN PEINADO PERO NO ENGOMADO

¡La Máscara de Un Minuto!

Embellece al instante



El rostro áspero y turbio...
¿No es verdad que las pequeñas
asperezas hacen aparecer su cutis
tosco... y que las partículas de polvo
le dan un aspecto no muy limpio?

La Máscara de Un Minuto... Pues este es el
momento oportuno para aplicarse la Máscara de Un
Minuto de Vanishing Cream Pond's. Espárzasela por toda
la cara. Déjela puesta un minuto, luego límpiela.

El rostro más suave... más claro... La ac-
ción queratolítica de la Vanishing Cream Pond's
disuelve las pequeñas asperezas... despende
el polvo. El rostro luce más claro, más suave
y lozano... listo para un maquillaje en-
cantador.



Aplíquese levemente la Vanishing Cream Pond's
como base para los polvos. El maquillaje se ad-
hiere divinamente.

Distribuidores Exclusivos para Venezuela: Marín Lebrón & Cía. Apartado
Nº 694. Caracas, Venezuela. Teléfono 6772.

y Venezuela ante los Presidentes
Hoover y Roosevelt en varias oca-
siones.

Al regresar de la Argentina y Bra-
sil, por recomendación unánime del
cuerpo Diplomático de Ciudad de
México, los productores de la pe-
lícula Simón Bolívar les dieron el
encargo de dirigir la parte musical,
como profundos concedores de la
música autóctona. Como el Liber-
tador fué un gran amante de las
fiestas y de la música, hallaron una
oportunidad maravillosa para lucir
sus aptitudes con sus magníficas
canciones regionales. En la escena
de la Hacienda de San Mateo, cuan-
do el Libertador estaba recién lle-
gado de España con su esposa, su-
girieron la inclusión de una serena-
ta que escribieron especialmente pa-
ra esta película y que se llama "Ca-
minjito de estrellas". En la escena
de Páez y sus llaneros, incluyeron
su canto al Apure.

Cuando el Presidente Medina An-
garita estuvo en Bogotá, en el año
pasado, los hermanos Hernández
encabezaron el desfile de los artis-
tas colombianos en la fiesta del
Chicó. Hoy están en Venezuela
nuevamente, provistos de un pasa-
porte oficial como Embajadores del
Arte de su país. Ese documento
no hace sino reconocer una cuali-
dad que han tenido los hermanos
Hernández por derecho propio.

Y si Antonio José Restrepo algu-
na vez, cuando le preguntaron en
Ginebra si era verdad que los antio-

queños descendían de hebreos, dijo
que "los judíos sen más bien unos
antioqueños degenerados", los her-
manos Hernández han venido a en-
mendarle la plana a Emil Ludwing,
quien nos dejó un bolívar a cambio
de cien mil: porque estos originales
artistas, aunque se lleven algunos
dineros bien habidos nos van a de-
jar, hermosamente enlazadas en sus
programas inolvidables, el alma ge-
nerosa de su patria y de Venezuela
en una sola armonía fascinadora e
inmortal.

Pedro Moreno Garzón.



VERANITO

Por Antonio Simón Calcaño.

(Viene de la pág. 7)

—No me pegue, Táita, que yo ya
soy un hombre.

—Qué hombre del carrizo va a
ser usted! Usted lo que es es un
zoquete. ¿No ve lo que ha hecho?

Se enardece. Cae sobre el cuerpo
magro la paliza paterna. Veranito
se inmoviliza.

Apenas dice: "No me pegue, le
digo". Se le ocurre que puede aso-
mar una excusa, que se había dor-
mido, por ejemplo. Pero no sabe
mentir.

Uno y otro verazo le queman la
espalda, las piernas. Táita golpea
duro.

El castigado no dice más. Se cla-
va. Cierra los labios. Soporta. No
llora. Al fin dice:

—Táita, me voy.

—Váyase si le da la gana. "Pa"
lo que usted sirve. Ya me tiene

MARMOLERIA

Fco. PIGNA SUCRS.

GUAYABAL A PUENTE HIERRO, 22

TELEFONO 7281